

## HOMILIA CAPÍTULO PROVINCIAL DE LA PROVINCIA DE ESPAÑA

(Caleruela 7 de julio 2009)

Querido P. Vicario de Provincia, <sup>Manuel</sup> N. y hermanos Capitulares:

Un Capítulo Provincial es siempre un tiempo de gracia que el Señor nos concede para caer en la cuenta de su presencia entre nosotros mientras vamos de camino. Este Capítulo Provincial, tiene un significado propio. Hablo de **celebrar**, que tiene de sacramento con las tres perspectivas: pasado, presente y porvenir.

Del **pasado**, necesitamos celebrar y alegrarnos de la disponibilidad, empeños y logros que durante estos tres últimos años han sido manifiestos en la Provincia.

Me voy a detener un poco más y entrelazar la celebración del presente y el porvenir.

Voy a lanzaros unas preguntas para que quien quiera intente responderlas desde su corazón. El "Instrumentum laboris" del Congreso sobre Vida Consagrada (Pasión por Cristo, pasión por la humanidad), plantea siete preguntas fundamentales que, creo, nos tenemos que plantear los religiosos hoy día. Hay que poner nombre a la "interpelación desde la realidad" y el IL lo hace:

Ahí quedan:

- 1.- *¿Qué vida consagrada está suscitando el Espíritu Santo Hoy?*
- 2.- *¿Cómo identificarla, describirla y proponerla?*
- 3.- *¿Cómo iniciarnos en ella, cómo formarnos para ella?*
- 4.- *¿Cómo describir el tipo de liderazgo que necesita?*
- 5.- *¿Cómo detectar lo que bloque su existencia?*
- 6.- *¿Hacia qué "pozos", hacia qué caminos conduce esta vida consagrada emergente?*
- 7.- *¿Qué nombre dar a este proceso en el que estamos implicados?*

Y ese mismo "instrumentum laboris" formula así el objetivo fundamental de toda asamblea de religiosos que piense en el futuro: "**discernir juntos qué está haciendo surgir entre nosotros el Espíritu de Dios; hacia dónde nos lleva y cómo responder –desde ahí– a los**

*desafíos de nuestro tiempo y así construir el Reino de Dios para el bien común”.*

Hermanos, no olvidéis que “Construimos Iglesia y servimos al reino desde la vida religiosa dominicana.

San Pablo nos ayuda a dar una respuesta: “A través de Él hemos recibido el don de ser apóstoles, para que en todos los pueblos haya una respuesta de fe en honor de su nombre” (Rom 1, 5).

Estáis reunidos tratando de pensar juntos y de ayudarnos mutuamente, invocando al Señor para que os ilumine, poner los medios de que disponéis para asumir la realidad y trabajar por hacerla mejor: trabajar por hacer posible la causa de Evangelio en nuestra vida, en toda la Provincia y en la sociedad.

Quisiera insistir en deciros que vivimos una época que también contiene esperanza. No es peor que otras muchas en la historia de la Iglesia, de la Provincia, de la Orden. Es la nuestra. Es el don que hemos recibido: vivir la fe y hacerla posible en este momento y en este lugar. No nos lleva a nada una lectura derrotista, nostálgica. Pero tampoco nos lleva a nada reflexionar sin asumir las nuevas coordenadas; sería una grave irresponsabilidad para con nuestras comunidades y sobre todo para con Dios.

Otra idea que quisiera compartir con vosotros es que todos tenemos la responsabilidad de preparar el futuro para los próximos años. Seamos realistas y humildes: el futuro de los próximos 5 – 10 años, por poner una fecha, de los Conventos y de la Provincia. Más excede nuestras posibilidades. Menos supone una irresponsabilidad. Nuestra labor de reflexión supone también la de perspectiva y la toma de decisiones que preparen lo que es nuevo. No dejemos que los cambios se nos impongan de modo irreflexivo; hagamos lo que esté en nuestra mano para prepararlos y, en lo posible, influir en ellos.

*“Una esperanza que no defrauda, porque el amor que Dios nos tiene inunda nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.”* Lemos en Rom 5,5. Esta es la razón de nuestra esperanza. Y no hay otra. Miremos a nuestro lado: nuestros números, nuestra edad, la sociedad en la que vivimos... el amor de Dios. Nosotros podemos reflexionar, analizar, proponer... PERO el Espíritu es lo central. Abrámonos a Él. Estamos ante una nueva oportunidad de discernimiento y de toma de decisiones.

Y respecto al discernimiento, sencillamente voy a enumerar los puntos que me parecen más importantes:

- 1.- Desde Dios.
- 2.- Desde el mundo. (CG Bogotá 2007) "Amemos el mundo".
- 3.- Desde la Comunidad.
- 4.- Desde nuestra propia historia y la de la Provincia. Y las claves más profundas de nuestra existencia.
- 5.- Y, fundamentalmente, es "dejarse llevar" por el Espíritu. El discernimiento no es "sacar conclusiones", sino aceptar la voluntad de Dios, que no es lo mismo que "conformismo".

Lo mismo con la Comunión:

- 1.- La base de la comunión no es el "acuerdo ideológico", sino la experiencia de fe y de vocación compartida.
- 2.- La comunión es don, pero también es fruto del esfuerzo.
- 3.- Solo la podremos alcanzar si nuestras aspiraciones están Centradas en el evangelio y no en nuestras propias ideas.
- 4.- Y siempre será un camino.

Quisiera terminar con una idea tomada del Evangelio de Marcos (4,26-29): Tenemos todos que aceptar que no todo está en nuestras manos. Nuestra acción como predicadores debe ser así: hacer todo lo que esté en nuestras manos (echar la semilla, cuidarla, meter la hoz), pero aceptar que todo lleva su tiempo, tiene sus etapas, tiene una dinámica en la que también, en el centro, entra el Espíritu de Dios.

Que María, Madre de los Predicadores y N.P.Sto. Domingo bendigan vuestros trabajos capitulares.